

*P R E G Ó N*

*D E L A*

*S E M A N A S A N T A*

*A L I C A N T I N A 2 0 1 6*

*Francisco Sempere Botella*

*ALICANTE 13 FEBRERO 2016*

*¡Todo está consumado! E, inclinando la cabeza, entregó su espíritu.*

*El cielo se abre, la tierra se estremece, la victoria de la vida sobre la muerte, ya se ha realizado. La humanidad ha sido redimida por la sangre de Cristo.*

*Ilustrísimo Señor Deán del Cabildo de la Concatedral.*

*Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades Civiles y Militares.*

*Señor Presidente de la Junta Mayor de Hermandades y Cofradías de la Semana Santa de Alicante.*

*Hermanos Mayores de las distintas Hermandades y Cofradías.*

*Cofrades de Alicante, Señoras y Señores, amigos todos.*

*Abrumado aún por la responsabilidad que la Junta Mayor de La Semana Santa de Alicante depositó sobre mí, he de confesar que su peso se me ha hecho más ligero desde entonces gracias a la confianza y a las muestras de cariño que recibí, en todo momento, de las Hermandades y Cofradías, de tantos buenos Hermanos y amigos que han tenido siempre para con el pregonero una oración, una palabra de cariño y un gesto de aliento, haciéndome consciente, con todo ello, de la magnitud y del inmenso honor que supone dicha designación. He de confesarles que a lo largo de mi vida he tenido muchas intervenciones públicas pero la más ilusionante y la que me ha*

*generado más responsabilidad y preocupación en su elaboración ha sido ésta. ¿Por qué? Porque es una oportunidad única de manifestar mi fe en público, y quizás con ello provocar una reflexión interna a todos vosotros sobre lo que significa la misma y cómo nos ayuda en nuestra vida diaria.*

*Esta confianza y este cariño son los que me han llevado, de vuestra mano firme, hasta este atril en esta tarde al principio de la Santa Cuaresma. Por todo ello, en retorno a tanta delicadeza y afecto, mis primeras palabras deben ser, necesariamente, testimonio público de gratitud.*

***EL PREGONERO ES UNA CAÑA SECA  
PUESTA A ORILLA DEL CAMINO,  
QUE SI EL VIENTO NO LA MUEVE  
SIEMPRE ESTA QUIETA  
ES SU DESTINO.  
EN SUS EMBATES EL VIENTO,  
HACE LATIR SU CORAZON,  
LE DA VIDA Y MOVIMIENTO  
Y ES QUIEN LE PRESTA SU VOZ.  
¡SEÑOR TU ERES MI VIENTO,  
TU ERES MI RESPIRACION.  
Y EN ESTE MOMENTO  
LO QUE MAS QUIERO  
ES SER DE VERDAD TU PREGONERO;***

*Es para mí una satisfacción el encontrarme de nuevo entre vosotros, hoy y ahora levantando el telón cofradiero, ante las fechas solemnes de la Semana Santa, semana grande en la que el mundo cristiano conmemora la Pasión y Muerte de nuestro Señor Jesucristo y celebra su gloriosa Resurrección.*

*Unámonos en primer lugar, a la Madre de Dios y madre nuestra, a la de todos los Alicantinos, a la que veneramos y procesionamos todos los días en nuestra Semana Santa, con diversos nombres; pero con un mismo cariño nos dirigimos a Ella:*

*...Traigo Madre un cantar...con la ilusión de consolar tu llanto, pero todo fue en vano, te encontré llorando, llorando te dejé y te vuelvo a encontrar anegada en llanto.*

*Llanto, que aumenta tu hermosura, y me pregunto...¿Cómo expresarla con ese tu rostro sereno?.*

*¿Cómo hacer que mis palabras puedan servir de pañuelo para enjugar ese llanto que, en tu carita de cielo, es constelación de estrellas que da envidia a los luceros?*

*¡Dímelo Madre mía!*

*Sabes bien que no encuentro palabras para expresarlo con mi pobre pensamiento.*

*¡Donde he de ir a buscarlas!*

*Recorreré tierras y mares, subiré al firmamento, y en las marismas azules que conducen a tu Reino, encontraré lo que busco para conseguir mi empeño.*

*Cantarte eternamente fue y será siempre mi anhelo, te seguiré cantando, incluso después de muerto. Mi lengua muerta en la boca, una oración de silencios hecha canción y piropo en el eco de mis versos.*

*Mientras tanto yo te pido perdones, el atrevimiento y la arrogante osadía de este sencillo pregonero que con sus versos no pudo conseguir tan bello sueño.*

*Saludada la Madre acompañemos al Hijo en la primera Semana Santa de la historia.*

*Quisiera comenzar invitándoos a trasladaros en el tiempo, al viernes del mes de Nissan, del año dieciocho del reinado de César Tiberio.*

*El sol luce esplendoroso, las calles de Jerusalén bullen jubilosas con el ir y venir de sus gentes y de los forasteros, llegados para celebrar la Pascua.*

*De las chimeneas de las casas, se escapa el humo de los hornos, donde se cuecen los Panes Ázimos, con cuyo característico aroma se va llenando el ambiente.*

*En las terrazas cuelgan las pieles de los corderos sacrificados en el templo, y que constituirán el plato fuerte de la Cena Pascual.*

*Dentro de las casas, las mujeres se afanan en aderezar los manjares y los hombres acarrean cántaros de agua para las*

*abluciones y trasiegan el vino para la cena, mientras los niños se entretienen en limpiar las hierbas amargas que, una vez aderezadas, recordarán con su amargo sabor los años de cautiverio en Egipto.*

*En el templo el ir y venir de la gente pone la nota colorista en los pórticos, mientras, los guardias por las murallas tratando de detectar cualquier incidente o alboroto en el pacífico deambular de los habitantes.*

*Son las diez de la mañana, se rumorea que en la Torre Antonia, residencia oficial del Gobernador Romano, ha habido juicio y sentencia contra tres malhechores. El resultado condena a muerte de cruz.*

*Esta sentencia hubiera pasado desapercibida en un día normal, pero en vísperas de la Pascua, hace que algunos judíos muestren su desaprobación.*

*Del patio de la fortaleza ha salido el cortejo de los condenados. Lo abre un tribuno a caballo al que siguen varios soldados a pie, escoltando a los reos que cargan los travesaños en los que, una vez clavados por las muñecas, serán izados sobre los stipes en el monte Calvario.*

*La comitiva se dirige, dando un rodeo, hacia la Puerta Judiciaria o de Efraín, pasando por las calles más concurridas para que el pueblo pueda ver a los condenados y su castigo sirva de ejemplo.*

*Las calles estrechas se van llenando de gente. Una gente a veces vociferante contra los reos y otras contra los romanos, no por estar en contra de la sentencia sino por su presencia en tierras israelitas. El camino es lento. Los condenados son tres.*

*Dos, ladrones y asesinos, el otro un hombre carismático para algunos y desconocido para otros, y que el único crimen ha sido proclamarse rey de los judíos y nada más y nada menos, que Hijo de Dios, blasfemia esta que le ha hecho merecedor de la pena de muerte según la Ley Judaica. Pena de muerte confirmada por el Gobernador Romano.*

*Los reos se llaman: Dimas, Gestas y Jesús. Este último ha sido azotado con anterioridad. De su frente brotan hilos de sangre provocados por una corona de punzantes espinas, que a modo de burla le pusieron los soldados en el Pretorio. De su cuello cuelga una tablilla escrita con el motivo de su condena.*

*El condenado camina lentamente, jadeante, y apenas si tiene fuerzas para sostener el madero.*

*Se comenta que fue detenido la noche anterior, traicionado por uno de sus discípulos y que, en casa de los Sumos Sacerdotes, sufrió toda clase de vejaciones.*

*La gente se agolpa al paso de la comitiva que a duras penas puede abrirse paso por las calles.*

*De pronto, el murmullo arrecia cuando el reo principal, el impostor, da un traspié y cae al suelo. Los soldados le levantan y le ayudan a colocarse el madero sobre los hombros, mientras unas compasivas mujeres sollozan a su paso.*

*Más adelante, Jesús vuelve a caer y ante su andar vacilante, y el estado de agotamiento, el Tribuno llama a un agricultor que venía del campo, y le obliga a cargar con el madero. Este hombre, llamado Simón y natural de Cirene, asombrado por el aspecto del condenado, y ante la orden del romano, mira compasivo al mártir y, cargando con el*

*travesaño, le sigue entre los verdugos que, en bolsas de cuero, llevan los instrumentos para la ejecución.*

*Una vez llegados a la puerta de Efraín, parte del populacho vuelve a su quehacer cotidiano y solo algunos, los más desocupados, deciden seguir la comitiva junto a los sacerdotes y algunos miembros del Sanedrín, principales instigadores de la conjura para matar al Nazareno.*

*Serían, más o menos, las once y media de la mañana, cerca de la hora sexta. Así sería, más o menos, el lento caminar de Cristo por la calle de la amargura. Pasaje Evangélico que los Evangelistas relatan de forma escueta, reflejando solo el encuentro con las piadosas mujeres y el cirineo.*

*En cuanto al encuentro con la mujer Verónica, solo la piedad cristiana lo contempla en una de las estaciones del Vía Crucis. Esta mujer Piadosa y Misericordiosa, desafiando la autoridad romana, enjuga el rostro del condenado, siendo premiada con la imagen del Redentor. Cuanto amor para con nosotros los alicantinos, y cuanta misericordia de Dios por hacer morada en Alicante, tocándonos el corazón y haciéndonos vibrar llenos de amor “Faz Divina Misericordia”.*

*La tradición le coloca en la Vía Dolorosa y así lo llevamos celebrando hace ya más de dos mil años.*

*Los mismos que Cristo sigue con la cruz a cuestas. Una cruz que ya no es de oprobios ni de afrentas, sino una cruz gloriosa, sublimada por Él mismo. Una cruz que nuestros*

*pecados colocaron sobre sus hombros y que, en vez de rechazarla, la aceptó voluntariamente. Es más, se ofreció para*



*ello y enseñarnos como hay que llevarla, con dignidad y sin pedir nada a cambio, mientras nosotros que, también llevamos nuestra propia cruz, lo hacemos a regañadientes, y muy pocos con humildad y mansedumbre como Él. Porque debemos reconocer que hoy día, en este mundo que nos ha tocado vivir, hay infinidad de cristos que andan su vida como una autentica calle de la amargura, cargados con las cruces del paro, de la marginación, del hambre, de la maledicencia, de enfermedades incurables, de la droga, ante la impasibilidad de los demás; como aquellos espectadores de las calles de Jerusalén, aquella mañana del primer Viernes Santo de la historia.*

*¡Ay estos cristos que llevan sus cruces calladamente! Estos cristos de hoy, que no encuentran el consuelo de un Cirineo que en su camino les alivie de su carga, pero sí encuentran el trallazo de la indiferencia.*

*Junto a estos hombres abrumados por el peso de sus cruces están también las mujeres que, por la sola condición de ser mujeres, cargan con el peso de muchas cruces, tanto dentro de su vida, como dentro del hogar. Esas mujeres maltratadas sin sentido alguno y que sufren calladamente su calle de la amargura.*

*Madres que, en la mayor soledad, elevan al cielo su mirada preguntándose si han visto un dolor semejante al suyo.*

*Que en medio de esta calle dolorosa que nos ha tocado vivir, podríamos encontrar o hacer de Cirineo. Un Cirineo que nos ayude o, lo que es mejor, ayudar a los demás, aún en medio de nuestra aflicción. Pues da más el que menos tiene y comprende más el que más sufre y siempre se entrega.*

*A este Cristo, al Señor de la Semana Santa Alicantina, suavicémosle el sendero con nuestras obras, ayudando al necesitado, al pobre, al enfermo, al anciano olvidado en residencias y hospitales sin la visita de sus familias, a tantos y tantos que necesitan unas palabras de consuelo o una sonrisa que les haga más feliz su desgracia.*

*Ayudémosle recordando las palabras del Divino Maestro cuando nos dijo: “**Todo lo que hicieréis con uno de estos, conmigo lo hicisteis**”.*

*Con Él. Que, durante la Semana Santa Alicantina, recorre las calles de este Alicante cofrade, que se rinde ante la majestad y el poder del Señor de los Señores.*

*Un Señor que si en el huerto se angustió ante lo que se le venía encima y, tras la duda, consciente de su misión salvadora, acepta gustoso la cruz redentora.*

*Un Cristo que, en la soledad del huerto, se enfrenta a la muerte.*

*Un Cristo abatido y sufriente, hasta el punto de sudar sangre, mientras las piedras se estremecían y los olivos, callados bajo la argéntea luz de la luna, se hicieron bálsamo para su pena.*

*Un dolor que te hace abrazarte más fuerte a la cruz. Manos crispadas por el dolor. ¡Ay esas manos!*

*¡Esas manos que hicieron el mundo! ¡Esas manos que bendijeron a los niños!*

*¡Manos que sanaron enfermos! Esas manos que partieron el pan en el cenáculo. Esas manos que se abrazan a la cruz,*

*aceptando por nosotros, lo que nosotros no somos capaces de aceptar, ni por El, ni por nadie.*

*Esas manos amarradas a la columna como si al amarrarlas pudiesen dominar su poder y su gloria.*

*Cuando miro tus manos amarradas con las cuerdas que trenzaron mis pecados, cuando miro tu rostro lacerado y tus sienes de espinas coronadas, contemplando tu celestial mirada que amorosa a todos va perdonando en el fondo de mi pecho acongojado se me enciende una llama esperanzada.*

*Porque sé, Señor, que tu ternura hacia el hombre te hizo víctima propiciatoria, y cargando con la cruz por la vía de la amargura alcanzaste en el Calvario la victoria, para dar al pecador vida segura, abriéndole las puertas de la gloria.*

*El Calvario es el lugar de la tragedia de un Dios que, haciéndose hombre, asume la finitud humana hasta el punto de hacer experiencia en sí mismo del sufrimiento más terrible, de la máxima soledad, del agotamiento físico y de la oscuridad espiritual y, sin embargo, su rostro ensangrentado sigue siendo imagen del Dios invisible, que ofrece su compasión a todos los seres humanos.*

*Al contemplar el Calvario, mi espíritu me pide contemplarlo arrodillado y en silencio. Es la actitud que procede ante el misterio de la muerte de Jesús en la cruz, ante la santidad de Dios que en su designio de amor ha querido que la cruz tuviera un lugar central en la humanidad, ante la crueldad del sufrimiento del Señor, ante la magnitud del sufrimiento del mundo; de un sufrimiento que Jesús ha asumido y ante el hecho de que la cruz de Jesús es para nuestra salvación. El alcance de*

*todo esto, escapa a nuestra comprensión. Pero, intuimos el misterio de amor.*

*Es el lugar de la máxima solidaridad con las víctimas de la injusticia, de la soledad, del dolor, el lugar de la solidaridad con la muerte siempre desconcertante de cada ser humano.*

*Veo a Jesús humillado y con el sufrimiento terrible, físico y espiritual; pero también veo a un Jesús sereno, esperanzado, abandonado, confiado: ¡ el Padre sabe más!.*

*Con estas dos visiones podemos entender algo del misterio del Viernes Santo, porque nos damos cuenta del sentido que le da Cristo y cómo lo vive. Captamos su alcance salvador y la grandeza del amor de Dios que se da en la cruz.*

*Gracias a él, la cruz se convierte para el creyente en un árbol frondoso de vida en el espíritu; el lugar máximo de la donación de Dios Trinidad en la humanidad. En el misterio de la cruz veo cómo es Dios y quien es el ser humano y qué valor tiene cada persona – con su fragilidad y su pecado - a los ojos de Dios.*

*Mis ojos se centran en la cruz, pero no en un objeto material, sino en Aquel que murió en ella. Sé que la cruz es un signo habitual en mi vida; sé que tristemente hasta llego a acostumbrarme, aunque no por eso deja de ser dura. El paso por la cruz es siempre doloroso, lo sé por experiencia. Parece que todo se resquebraja, te rompe el dolor, tienes dudas, quieres abandonar, buscas de cualquier manera el confort espiritual y no encuentras nada, no llegas a ningún destino pero Él siempre está ahí esperándote para recogerte al final de ese periplo de dudas. La cruz sola no tiene sentido, lo que da sentido a la cruz es el Crucificado.*

*El Calvario es la respuesta de Dios a todo el sufrimiento del mundo. El madero infamante que sostiene al Crucificado, se ha convertido en árbol de la vida que se eleva hasta el cielo a favor de la humanidad. Es el lugar de la esperanza; y lo es también para mí, para mi situación personal, a menudo marcada por diversas formas de oscuridad o de sufrimiento.*

*Lugar de la solidaridad, lugar de la tragedia, lugar del perdón y de la vida, lugar de la esperanza. Pero para que el Calvario sea eso realmente, tenemos que hacer el esfuerzo de subir allí.*

*Es inevitable preguntarse, ¿Por qué sucedió todo esto? ¿Por qué murió Jesús en la cruz de una manera tan cruel? ¿Qué significado tiene todo esto? ¿Qué tiene esto que ver con mi vida?*

*Cristo se me revela como Dios que ha seguido al hombre hasta el reino del abandono y de la nada maligna. Dios no se limitó simplemente a dirigirle una mirada de amor compasivo, no se limitó a llamarle y atraerle, sino que descendió personalmente a las tinieblas.*

*El Señor, en la cruz, sin tener culpa, cargó con la culpabilidad de todos.*

*Jesucristo quiso someterse por amor, con plena conciencia, con entera libertad y con un corazón humano y sensible a aquella caída del hombre en el abismo de la nada, consecuencia de su rebelión contra Dios y que sólo podía llevarle a la desesperación y al aniquilamiento. En ese aniquilamiento del pecado entró Jesús. Y entró hasta sus abismos más profundos, hasta el punto de llegar a gritar desde la cruz: “**Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado.**” El Hijo amado del Padre llegó hasta los abismos más profundos del mal, para sanar el mal en su raíz ,*

*para sacar a los hombres de ese abismo en el que se habían metido y devolverles su auténtica dignidad.*

*¡Jesucristo en la cruz! Desde que Jesús ha muerto en la cruz todo empieza a ser nuevamente verdadero y la realidad adquiere sus auténticas dimensiones. En la cruz ha sido aniquilada la mentira.*

*Si alguien nos preguntara: ¿qué es seguro, tan seguro que podamos entregarnos a ello a ciegas? Nuestra respuesta será siempre: lo único seguro es el amor de Jesucristo.*

*Si buscamos el porqué de la muerte de Cristo sólo lo encontraremos en un “por quien”. ¡Por nosotros!.*

*Y así miro a Jesús y resuena en mí su pregunta “¿A quién buscáis?”. La misma pregunta que hizo en el Huerto de Getsemaní os la hago yo a vosotros: ¿A quién buscas?.*

*Deseo que mi respuesta y la vuestra sea también la misma que en el huerto de los olivos: “¡A Jesús el Nazareno!” Hoy buscamos a Jesús, buscamos a aquél que anuncia el Reino de Dios, al que realiza signos que hacen presente un mundo nuevo, al que habla con autoridad, al que se acerca al hombre para curar sus heridas y aliviarlo en sus fatigas. Buscamos al Jesús de las Bienaventuranzas y al del monte Tabor. Y Jesús nos sigue contestando: “Yo soy. Os he dicho que yo soy”. Ese Jesús que buscamos es el que contemplamos en la pasión “sin figura, sin belleza”, aquel que “desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano”.*

*La cruz no es un fracaso, es verdad, la cruz no es un fracaso porque el que ama nunca fracasa. Jesús no ha fracasado porque ha amado. El amor ha vencido al odio. En la cruz Cristo*



*ha roto el muro del odio que separa a los hombres. Solo fracasa el que no ama, el que odia a su hermano. La cruz nos enseña cómo hemos de amar, porque ella es escuela del verdadero amor. La cruz signo de amor entregado.*

*Ahora bien, profundizando un poco más, hemos de decir que ese Cristo muerto y resucitado, que sacamos en procesión por nuestras calles de Alicante, lo tenemos vivo en cada Eucaristía. No por nada decimos al terminar la consagración: **“Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección”**. La Eucaristía es el memorial, la presencia real aunque bajo el signo del pan y del vino, de la muerte y resurrección del Señor. En cada Santa Misa hacemos presente al que padeció, murió y resucitó por nosotros y por el mundo entero. Qué importante participar de la Eucaristía siempre, siempre, pero en especial en estos días Santos.*

*A la luz de la fe, la pasión, muerte y resurrección de Cristo nos dicen que la última palabra en la historia de la humanidad no la tiene el odio sino el amor, no la tiene la muerte sino la vida. Cristo venció en el árbol de la cruz, a pesar de su aparente fracaso, Y venció porque resucitó.*

*No nos quedemos en una Semana Santa que termina el Viernes Santo. Vivamos en la seguridad del triunfo de la resurrección: Cristo resucitó y vive eternamente con nosotros – canta la Liturgia- . Y digamos a todos que la vida tiene sentido, que merece la pena seguir luchando y creyendo en Dios y creyendo también en los hombres, a pesar de tanta miseria, egoísmo, frialdad y oposición como encontramos. Creamos firmemente que el dolor abrazado con amor es la clave de la redención y de la transformación de la humanidad. Que no nos suceda como a Pedro y a los Apóstoles, que no entendían como Cristo pudiera redimir al mundo desde la cruz y la humillación.*

*Un día lo sabremos. Abracémonos a Jesús Crucificado y a María desolada.*

*En consecuencia, cuánto sentido tienen estos actos que celebramos en la Semana Santa. Que importante revivir estos misterios de nuestra fe tratando de profundizarlos en todas sus dimensiones. Sacar los Tronos del Señor y de su Santísima Madre es poner de manifiesto que el mundo y el hombre han sido amados por Dios hasta el extremo y que en estos misterios se encuentra lo más esencial de la historia de la humanidad y la clave de su futuro y su esperanza.*

*Así, pues, hagamos que nuestra Semana Santa 2016 se convierta en un vivo testimonio de fe y de esperanza para cuantos nos rodean.*

*Y llegado este momento, de mi pregón, solamente **deciros: Hermanos cofrades, hagamos que la Semana Santa se viva en Alicante y en nuestro corazón, los trescientos sesenta y cinco días del año pero sobretodo, hagamos de nuestra vida, un continuado día de la Resurrección, día de alegría y de fiesta. Pongámonos a trabajar con ahínco, con regocijo e ilusión contando con nuestras pobres fuerzas y con la valiosa ayuda del Resucitado, así tendremos la victoria asegurada. En todo momento estaremos pletóricos de que lo estamos haciendo bien y de que al final de la vida cuando nos examinen del AMOR, el triunfo está asegurado. Hermanos y Alicantinos ha llegado la hora de dar la cara, seamos valientes ¡NO TENGAMOS MIEDO! y como nos lo recalca San Pablo en sus epístolas “hoy y ahora es día de siembra, trabajemos a tiempo y a destiempo, y mañana en el momento de la recolección, recojamos el fruto de nuestro testimonio de fe y de esperanza. No lo olvidemos nunca, Cristo ha muerto y ha resucitado por ti y por mí, pues digámonos a nosotros mismos: “Y esto es por mí, aunque yo hubiera sido la***



*única persona en el mundo, Él lo habría hecho, lo ha hecho por mí” Besemos al crucificado y digamos: “Por mí, gracias Jesús, por mí”.*

*Que Dios nos bendiga.*